

EL YA 44 DE GRANADA, UN FESTIVAL DISTINTO

Acaba de hacerse público, detallado y con una anticipación que

no era desgraciadamente habitual, el programa del próximo Festival de Granada, ya el número cuarenta y cuatro de su brillantísima historia. Llega con la etiqueta "La mirada al Sur" y acusa la voluntad renovadora, la inquietud y sensibilidad, la agudeza e imaginación de su director. Alfredo Aracil es un compositor prestigioso que ha tomado muy en serio su trabajo y apuesta por novedades múltiples que causarán mucha sorpresa, buen número de elogios y también reservas y celos de quienes querían un ciclo de signo inmovilista.

El pasado del Festival abrume. Son tantas, tan gloriosas las figuras que por él desfilaron, que en algunos años actuaban sin solución de continuidad, tan seductor su concurso como el de los

[Música y músicos]

fondos permanentes
-Palacio Arabe, Carlos V, Generalife, Ca-

pillas de los Reyes Católicos- que se haría difícil conseguir algo paralelo, tanto por el cierre de alguno de esos marcos, ahora prohibidos o brindados con cuentagotas, como por las competencias mundiales y la realidad de presupuestos que se elevarían a las nubes.

Alfredo Aracil busca la batalla en otro nuevo terreno. En primer lugar, de proyección, y más que nunca utilización en lo posible, hacia Granada misma del Festival sin desdeñar, obvio es decirlo, el afán de conseguir para la prueba el mayor interés nacional e internacional.

Si comenzamos por los lugares, continúa para los programas sinfónicos el Palacio de Carlos V, para la parcela coreográfica el Teatro del Generalife, se emplea lógicamente el Auditorio

Manuel de Falla, pero se incorporan otros puntos: la Plaza de las Pasiegas, el Patio de los Mármoles del Hospital Real, el del Ayuntamiento, el Teatro del Hotel Alhambra, San Jerónimo, la Catedral y la Iglesia de San José de Calasanz, buen número de patios y claustros granadinos en el día de la Fiesta de la Música, en el que se ocuparán al tiempo distintos rincones por juveniles huestes filarmónicas y –de modo oficial, como afortunado emplazamiento– el flamenco en el Sacromonte a medianoche.

A esa gama, ese abanico abierto le corresponde la gran diferencia de los precios: desde algunos altos, a los simbólicos casi, o la gratuidad absoluta, siempre con descuento para los más jóvenes y quienes pertenecen a la tercera edad.

¿Y por qué la designación “La mirada al Sur”? Habrá sesiones de música de Al-Andalus: canciones judeo españolas por Alia Música, concierto de la Orquesta de Abd-al Karim Rahis; otras de canto mozárabe por el Ensemble Organum; varias de flamenco; una de “The Wallace Collection” con fantasías

turcas y divertimentos de famosos compositores, atención a nuestros artistas y en especial a Luis de Pablo, como compositor invitado en el Curso Manuel de Falla.

Más: entre las propuestas, figuran las “Sheherezade” originales de Rimsky-Korsakov y Ravel, por las orquestas de Berlín y Tenerife, respectivamente. Y en uno de los programas de esta última, que dirige Víctor Pablo, Rosa Torres-Pardo será solista de la “Rapsodia española”, de Isaac Albéniz, en las dos versiones de George Enesco y Cristóbal Halffter, mientras la formación germana, la Rundfunk Sinfonie Orchester, incluye la “Fantasía Ibérica” de Claudio Prieto.

Orquestas. Con las citadas, las de Córdoba, Granada y Sevilla, que clausura el Festival, dirigida por Yuri Temirkanov.

Con Frühbeck y los berlineses, el Orfeón Donostiarra, que lo interpretó en triunfo dirigido por el maestro burgalés en distintos puntos de América y Europa, “Carmina Burana”, de Carl Orff, en conmemoración del centenario.

No se olvidan los aniversarios de Toldrá, Bartók, Hindemith, Lecuona, y

se subraya con relieve el de Henry Purcell; en dos sesiones: "The Fairy Queen", su ópera fantasía, por The English Bach Festival Baroque Dance and Orchestra, y un programa de música de cámara y canciones, por "The Locke Consort".

Idea feliz: en el concierto sinfónico-vocal que ofrece la obra más popular de Orff, por los monumentales dispositivos que reclama, se brinda el original de esos "Carmina Burana" anónimos del siglo XIII, por el New London Consort, lo que, por infrecuente, resulta de especialísimo interés.

No falta, claro, el ballet. De los tres conjuntos, el de Montecarlo, España Ballet Flamenco y Antonio Gades, la vuelta de éste con el estreno de "Fuenteovejuna" parece destacar.

No se intenta una relación exhaustiva

de un festival que, en muchas de las fechas ofrece doble programa. Se admiten, forzosamente, nombres, referencias, alguna como las de programas de órgano por solistas famosos, o conciertos de cámara. Sería imperdonable no mencionar la presencia de Frederica von Stade, tanto porque la gran soprano actúa en recital y concierto, como porque es ella quien, la noche del 23 de junio inicia el ciclo, asistida por Roger Vignoles, en el Auditorio Manuel de Falla.

Cabría oponer una reserva: la dispersión. Para el interesado en parcelas o géneros concretos, no hay bloques. Todo se intercala, enlaza, extiende. Pero, ¿es defecto, es virtud? En cualquier caso, para el aficionado granadino, permanentemente asíduo, sin duda resultará más atractivo.

Antonio FERNÁNDEZ-CID.